

HISTORIA DE UNA TRAGEDIA

LA Conferencia de Yalta, en 1945 —febrero—, definió una especie de reparto del mundo —al menos, de Europa— en zonas de influencia para las potencias conferenciantes (Gran Bretaña, Estados Unidos, Unión Soviética); Grecia fue adjudicada a Occidente sin contar con los deseos de una gran parte de su población: estalló una guerra civil y una intervención directa de Gran Bretaña, relevada por los Estados Unidos, para integrar en el orden internacional decidido, y las consecuencias de aquella guerra civil son las que aún, casi treinta años después, producen los acontecimientos actuales.

Se puede repasar algo de la Historia inmediatamente anterior de Grecia para comprender su inestabilidad. El esplendor propio de su cultura y de sus formas políticas aún brilló bajo la ocupación romana; fue un vencido de los que saben influir en su vencedor. El Imperio bizantino establecido en Grecia tuvo su esplendor; cayó en manos de los turcos —el Imperio otomano— hacia 1440, y comenzó una larga noche de casi cuatro siglos, durante los cuales Grecia se convirtió en un gran campo de valiosas ruinas, en un vestigio, en una colonia. El Imperio otomano estuvo constantemente desafiado por la Cristiandad: las razones religiosas se mezclaron muy oportunamente con las políticas, y al fin fue desmembrado y batido: la batalla de Navarino destruyó los restos navales del Imperio y ayudó a la independencia de Grecia, cuyas luchas más importantes habían comenzado en 1821. Grecia se declaró independiente de Turquía en 1832, bajo la protección de Gran Bretaña, Francia y Rusia, que impusieron a su

cabeza un Rey, el príncipe Otto de Baviera.

El odio a Turquía es tradicional. No sólo por los cuatro siglos de ocupación, sino por la serie de las guerras greco-turcas. Aparte de enfrentamientos menores, se consideran como guerras greco-turcas dos esenciales: la de 1897-1898, por la independencia de Creta, y la de 1921-1922, por rectificaciones fronterizas.

Ocupación y resistencia

Otto de Baviera reinó hasta 1862, en que fue destronado. A partir de ese momento comenzó a reinar en Grecia la dinastía de los Glucksburg, originaria de Dinamarca. Su historia es desdichada: Jorge I, el sucesor de Otto, fue asesinado; su hijo Constantino fue destronado dos veces, en 1917 y 1921; Jorge II —hijo también de Jorge I— fue enviado al exilio de 1923 a 1935, regresó y de nuevo hubo de huir, de 1941 a 1946; Pablo I reinó desde 1947 hasta su muerte, en 1964, y fue sucedido por su hijo Constantino, el cual fue enviado al exilio en diciembre de 1967, y en el exilio se encuentra esperando que el cambio actual de situación le permita regresar, lo cual no es seguro.

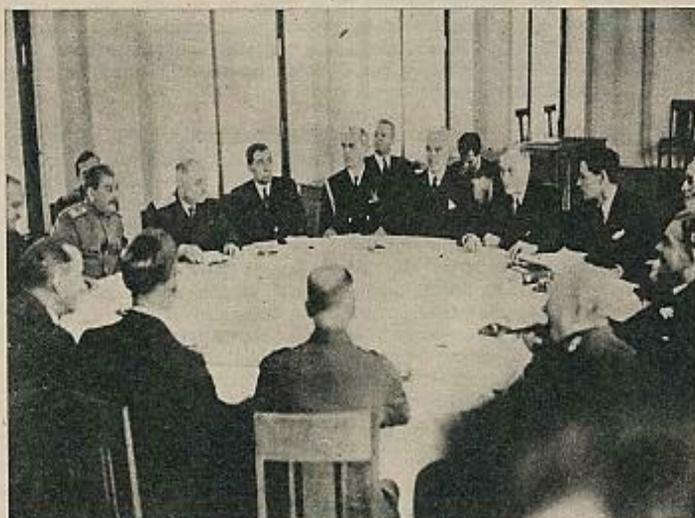
Entre estas monarquías y durante ellas Grecia ha conocido un variado muestrario de Régimenes, la mayor parte autoritarios, a pesar de que su Constitución es liberal y democrática: el largo gobierno personal de Venizelos, la República de 1924 a 1935, el fascismo de Metaxas (la «Tercera Civilización»), de 1936 a 1941. Y la invasión fallida de los italianos y la invasión triunfante de los alemanes en la segunda guerra mundial.

Grecia respondió a la invasión alemana con la resistencia: teórica o simbólica por el exilio de Rey Jorge y su Gobierno, práctica por la organización de guerrillas sobre el terreno. La ocupación alemana se realizó el 6 de abril de 1941, en una operación relámpago; un comité central de resistencia griega (EAM) estaba funcionando ya a principios de 1942 y tenía en funcionamiento un ejército de liberación formando por guerrillas (el ELAS), con tal éxito, que en 1943 tenía bajo su control una tercera parte del territorio nacional. Pero había un problema: el EAM estaba dominado, organizado y sostenido por los comunistas. Esto contradecía seriamente los planes de posguerra de Churchill: Gran Bretaña, por su antigua protección a Grecia en la lucha contra los turcos, por sus enormes intereses imperiales en el Mediterráneo —la orilla árabe era suya y comenzaba ya la idea de la creación de Israel— no deseaba abandonar Grecia. El anticomunismo fundamental de Churchill y su antiguo deseo de anular a la URSS, ahora su aliada coyuntural, le llevaron a intervenir. Creó, por tanto, un segundo movimiento de resistencia, las Bandas X, dirigidas por el general Zervas, griego monárquico. La historia de la resistencia griega a partir de ese momento se hace siniestra. Las banderas de Zervas no dudaban en denunciar a los alemanes a los guerrilleros del EAM comunista. Los encuentros armados entre resistentes fueron feroces: el general Zervas tuvo que retirarse en 1943, pero los británicos enviaron soldados propios (paracaidistas) y material para seguir luchando contra las guerrillas comunistas

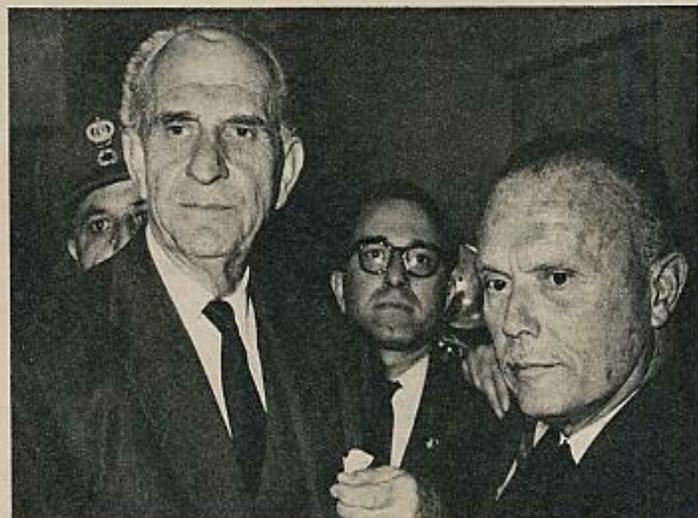
en 1944, el mismo año en que se retiraron los alemanes, pero la guerra continuó: ya era una guerra civil, si se considera civil el enfrentamiento de los guerrilleros comunistas y de la izquierda antimonárquica con las tropas británicas y los griegos monárquicos. La retirada alemana, sin embargo, produjo una tregua, durante la cual el arzobispo Damaskinos ocupó la regencia y trató de buscar una neutralización de la lucha, pero siempre en favor de la restauración.

La República Soviética de Grecia

En 1946 se celebró un plebiscito que determinó la restauración de la monarquía y el regreso de Jorge II; los guerrilleros alegaron que el plebiscito había sido falseado y forzado por las tropas británicas de ocupación. La URSS presentó una protesta en las Naciones Unidas; puramente formal, porque ya sus compromisos en Yalta la llevaban a admitir que Grecia estaba bajo la influencia occidental. Sin embargo, mantuvo el movimiento guerrillero comunista en tanto en el Este de Europa —Polonia, Checoslovaquia— se cumplía la otra parte de los acuerdos de Yalta, la que determinaba que dichos países habían de quedar bajo su zona de influencia. La principal ayuda a la lucha popular no fue la soviética, sino la yugoslava, la albanesa, la búlgara. La reanudación de las luchas tras el plebiscito, considerando terminada —o violada de esta forma— la tregua, comenzó a crear un ejército revolucionario de considerable envergadura. El general Markos (Markos Vafiades) proclamó desde la radio de Albania la



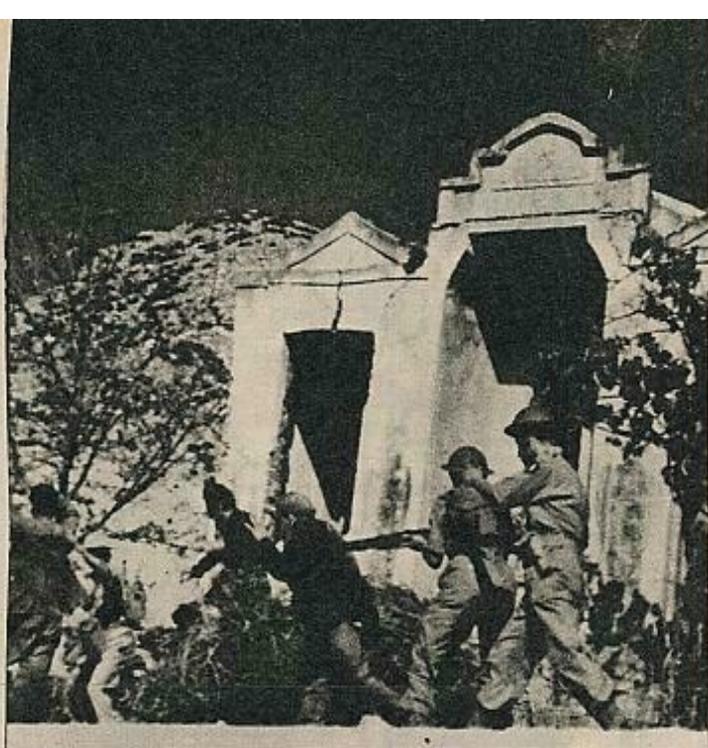
En 1946 se celebró un plebiscito que determinó la restauración de la monarquía. Los guerrilleros alegaron que el plebiscito había sido falseado y forzado por el ocupante británico. La URSS presentó en la ONU una protesta puramente formal, ya que sus compromisos en Yalta la llevaban a admitir que Grecia estaba bajo la influencia occidental. (En la foto, la Conferencia de Yalta.)



Entre y durante las distintas monarquías pertenecientes a la dinastía de los Glucksburg, iniciada con Jorge I, Grecia conoció un variado muestrario de regimenes, la mayoría autoritarios, entre ellos el largo gobierno provisional de Venizelos (en la foto, el personaje de la derecha; su acompañante es Papandreu).



En 1944 los alemanes se retiraron de Grecia, pero la guerra continuó: ya era una guerra civil, si se considera civil el enfrentamiento de los guerrilleros comunistas y de la izquierda antimonárquica con las tropas británicas y los griegos monárquicos.



República Soviética de Grecia y la constitución de un Gobierno. No fue reconocido nunca por los países comunistas. Sin embargo, llegó a tener un ejército bien formado, bien mantenido, disciplinado y muy ofensivo. En el otoño de 1946 era una fuerza de combate muy importante, y sin la presencia de las tropas británicas y la continua ayuda militar de los Estados Unidos, la monarquía hubiese sucumbido. Dos hechos graves en 1948: la muerte del general Markos y la expulsión de Yugoslavia de la Cominform. Se ve la mano de Stalin en los dos. Probablemente Markos fue asesinado por enviados soviéticos. Yugoslavia suspendió su ayuda a las guerrillas.

En 1947 se produjo la Doctrina Truman. El entonces Presidente de los Estados Unidos anunció el 12 de marzo que los Estados Unidos «debían ayudar a los pueblos que están resistiendo los intentos de subyugación por parte de minorías armadas o por presión exterior. Si no lo conseguimos, pondremos en peligro la paz del mundo y perjudicaremos el bienestar de nuestra nación». Con estas palabras pedía al Senado cuatrocientos millones de ayuda para Grecia y Turquía. Inauguraba una política de intervención directa que pocos meses después quedaría consagrada por toda Europa con el nombre de Plan Marshall. Inauguraba también una semántica que iba a ser esencial en la guerra fría: la de significar que se estaba ayudando a los pueblos a librarse del extranjero, cuando, en realidad, el pueblo griego estaba luchando contra los ocupantes ingleses y los colaboracionistas, y la de asumir la defensa de la libertad contra la



Entre 1936 y 1941, Grecia estuvo bajo el Gobierno fascista moderado del general Metaxas (la «Tercera Civilización»).

opresión por el sistema de instaurar una opresión contra la mayoría de la nación así tratada, que quedaba definida como minoría. Los Estados Unidos pidieron a Gran Bretaña que mantuviera sus tropas en Grecia; la indemnizaron por ello y la enviaron el material de guerra necesario. La guerra civil terminó prácticamente en 1949, aunque las tropas británicas se mantuvieron hasta 1950, sosteniendo el Régimen mientras éste depuraba a sus enemigos. Los campos de concentración, las prisiones, el exilio, las matanzas en el campo, fueron el final de quienes estaban combatien-

do al nazismo desde 1943, y aun antes.

Un nuevo fascismo

Grecia se conformó prácticamente como los otros Estados de Europa: unos partidos de centro-derecha, a veces sustituidos por coaliciones liberales. Fue un período de inestabilidad política consecuente con una contradicción: la Constitución liberal y democrática estaba falseada por las elecciones trucadas y por las ambiciones de los políticos a llevarse los beneficios de la corrupción en la que iba a parar el dinero enviado por los Estados Unidos. Entre 1947 y 1951 hubo trece Gobiernos. Y la economía del país resultaba continuamente deteriorada.

Un nuevo fascismo, a la imagen del antiguo de Metaxas, se implantó en 1951; fue la Unión Griega del mariscal Papagos, que pretendía «rescatar el país de la bancarrota política y darle el Gobierno fuerte que necesita». Manipuló unas elecciones, las de 1952, para obtener una mayoría gubernamental y legalizar su toma de poder, y modificó entre 1951 y 1952 la Constitución liberal y democrática de 1911. En la nueva Constitución se legalizaba la expulsión de sus cargos de funcionarios públicos o de responsabilidad a los comunistas. Probablemente en esa época ningún comunista ocupaba ningún cargo público ni privado, pero según los cánones de la guerra fría, comunista se utilizaba como adjetivo para desprenderse de enemigos personales que hubiera tenido alguna flaqueza izquierdista en su pasado, o que emitiesen críticas contra la forma de gobierno o la administración pública.

Papagos murió oportunamente en el año 1955, cuando ya su régimen estaba minado por el desastre económico, y fue sustituido como primer ministro por el que era ministro de Trabajo y dirigía un partido de la derecha; aquí aparece por primera vez con toda su fuerza el nombre de Constantino Karamanlis, llamado ahora para salvar el Régimen fascista. Karamanlis quiso organizar unas elecciones libres y un Régimen parlamentario representativo, pero en su concepto de libertad y representación no se incluía tampoco a los comunistas. En consecuencia, elaboró una ley electoral donde el sistema de mayoría simple desaparecía y se instauraba el de representación proporcional, que podía dar dominio absoluto a los partidos de la derecha, del centro y a los liberales. En consecuencia, en las elecciones de 1956, el partido de Karamanlis, la Unión Nacional Radical, resultó dominante y gobernante. Permaneció hasta 1964, pasando fácilmente por las elecciones de 1958, 1961 y 1963, pero no ya por las de 1964, en las cuales apareció finalmente un partido capaz de representar una oposición de izquierda, aunque estuviese dirigido por un hombre procedente de la derecha, Papandreu. Se llamaba este partido Unión del Centro y pretendía medidas fuertes contra la corrupción (especialmente contra la evasión de impuestos por parte de los poderosos y los ricos), la Medicina social para todos, construcción de viviendas para los que vivían en los suburbios de bidones, educación gratuita... Papandreu, primer ministro, con mayoría parlamentaria desde febrero de 1964, fue ya acusado de comunista o de filocomunista.

taller

libro del film
basado en
la ópera rock

JESUCRISTO SUPERSTAR

director
NORMAN JEWISON



versión inglesa íntegra
fotografías texto bilingüe

112 páginas todo color
y en blanco y negro

HOY

en todos los kioscos
y Librerías

HISTORIA DE UNA TRAGEDIA

La negativa de Constantino

A partir de ahí comenzaron los sucesos que desembocarían en el golpe de Estado llamado «de los coroneles», en una serie de hechos que iniciaría el propio Rey Constantino cuando, en julio de 1965, Constantino se negó a firmar un Decreto de su primer ministro reemplazando al ministro de Defensa. Papandreu había comenzado una depuración del Ejército para apartar de sus cargos a los militares que le parecían susceptibles de dar un golpe de Estado; Constantino trató de protegerlos, ignorante de que sus protegidos serían quienes poco después le enviarían al exilio y proclamarían la República. La idea de que Papandreu estaba infiltrando el Ejército de comunistas y planeaba una República popular era insostenible, sobre todo conociendo la verdadera personalidad de Papandreu. La oposición real a la firma del Decreto le pareció a Papandreu no constitucional; el Rey respondió destituyendo a Papandreu de su cargo, lo cual parecía menos constitucional aún, puesto que Papandreu había sido elegido por el pueblo en las elecciones de febrero. Pero se mantuvo. Se sucedieron varios Gobiernos y se convocaron nuevas elecciones generales. Pronto se vio que tales elecciones iban a suponer un triunfo espectacular de Papandreu, apoyado por todo el centro y los partidos de la izquierda. Para el Rey hubiese sido un tema grave; para los militares de la derecha, que habían sido reemplazados por elementos más liberales, la continuación de las depuraciones. La única solución era que no se celebraran tales elecciones.

Y así se produjo el golpe de Estado de abril de 1967, llamado «de los coroneles» porque su primera cabeza visible fue la del coronel Patakos: un asalto al poder con tanques y ametralladoras para «salvar a Grecia de la anarquía y el comunismo». Las cárceles se llenaron, se abrieron campos de concentración, islas-prisiones y centros de tortura. Se disolvieron los partidos políticos, sus dirigentes —aun los de la derecha— fueron encarcelados o huyeron al exilio —uno de ellos, Karamanlis—, se cerraron periódicos y se implantó la censura de prensa. Todas las libertades quedaron anuladas. El Rey Constantino fue consciente de su papel de aprendiz de brujo: había despertado fuerzas que no podía dominar. Permaneció durante ocho meses bajo el Régimen de los coroneles, pero en diciembre de 1967 quiso cambiar la situación. Creyó que bastaría un llamamiento al pueblo para que éste se alzase en torno a su Rey contra los tiranos, pero el pueblo ya no tenía ninguna confianza en Constantino y no distinguía entre él y los golpistas que había alentado y protegido. El golpe real falló, y Constantino tuvo que irse al exilio a Roma. Sin embargo, los nuevos dueños de Grecia no quisieron cambiar la Constitución monárquica del país ni destronar



Un nuevo fascismo, a la imagen del antiguo de Metaxas, se implantó en 1951: fue la Unión Griega del mariscal Papagos, que manipuló unas elecciones, las de 1952, para obtener una mayoría gubernamental y legalizar su toma de poder, y modificó, entre 1951 y 1952, la Constitución liberal y democrática de 1911.

al Rey: conservaron la forma, quedando de regente, en tanto durase la ausencia de Constantino, el coronel Papadopoulos, que cumplía

también las funciones de primer ministro; más tarde haría proclamar la República y se convertiría en Presidente.

La República de Papadopoulos

Durante los primeros tiempos de los coroneles pareció producirse un milagro económico. Era en realidad consecuencia de la herencia recogida de Karamanlis y de Papandreu: los acuerdos de asociación con el Mercado Común se habían firmado en 1961 y comenzaban a dar algún fruto. La importancia de la agricultura en la renta nacional descendió en 1970 del 25 por 100 al 18,6 por 100; la de la industria pasaba del 25,1 al 30,9 por 100. Entre 1960 y 1970, la tasa de crecimiento del producto nacional bruto fue una de las más elevadas de Europa: un 7 por 100. Las inversiones de capital extranjero, atraídas por los salarios bajos, mantenidos por el Régimen, y por la falta de huelgas, comenzaron a afluir. Aun así, Grecia continuaba en el último lugar en las estadísticas europeas de bienestar social y económico. Todos estos planes, elaborados antes del golpe, estaban hechos sobre la base de un progreso continuo en las relaciones de Grecia con el Mercado Común, hasta llegar a su integración total, pero después del golpe de Estado, este progreso se suspendió totalmente. La comisión mixta Grecia-Mercado Común no se volvió a reunir; el Banco Europeo de Inversiones no renovó los créditos concedidos a Grecia.



Tanques del Ejército griego patrullan las calles de Atenas el 22 de abril del 67, después del golpe de los coroneles.



En julio de 1965, Constantino se negó a firmar un Decreto del primer ministro, Papandreu, por el que se reemplazaba al ministro de Defensa. Papandreu había comenzado una depuración del Ejército para apartar de sus cargos a los militares que le parecían capaces de dar un golpe de Estado. El Rey trató de proteger a quienes después iban a traicionarle. En la foto, Constantino, con Patakos, primera cabeza visible del golpe de los coroneles.

y el Gobierno se encontró con dificultades crecientes: la inflación ha superado en Grecia todas las tasas de los países europeos, los precios han subido desmesuradamente y los salarios han quedado estancados. Al mismo tiempo ha aumentado el paro obrero, como consecuencia de las medidas anti-inflacionarias (por ejemplo, la paralización de la construcción, que dejó sin trabajo a algunos millares de obreros).

La oposición no ha dejado de existir en Grecia desde el mismo momento en que se implantó el golpe de Estado. Y estallaría con alguna violencia cuando el Presidente Papadopoulos intentó una liberalización del Régimen. En el año 1973, Papadopoulos lanzó un plebiscito de destronamiento, promulgó la República y anunció una serie de medidas de liberalización, entre ellas, una seguridad de elecciones libres y de Régimen democrático —que desde hacía años se venía prometiendo—, con ciertos partidos políticos y una Asamblea. Trataba de dar una prudentísima cara de democracia a su país para reanudar sus relaciones con el Mercado Común y buscar la integración en Europa, de la que esperaba la reanudación del «milagro económico» agotado. Sus compañeros del golpe le miraban con desconfianza. Sin embargo, Papadopoulos creó un Gobierno civil —primer ministro, Markezinis— y anunció las elecciones. Pero pasaron los meses y no sucedía nada, y el 16 de noviembre estalló una revuelta estudiantil. Parecía una reedición de las de diciembre de 1971 y noviembre del año 1972, en las que los estudiantes reclamaban una política libre, pero pronto tomó mayor amplitud. Sobre todo porque esta vez el Régimen parecía no intervenir con dureza en la represión. Los sucesos habían comenzado con una manifestación en el aniversario de la muerte de Papandreu, habían ido creciendo, y el 16 y el 17 de noviembre aparecieron como una verdadera revolución. Finalmente fueron reprimidos con verdadera brutalidad: los



A pesar del fallido golpe real contra los coroneles, los nuevos dueños de Grecia no quisieron cambiar en un principio la Constitución. Monárquica del país ni destronar al Rey: conservaban la forma, quedando de regente, en tanto durase la ausencia de Constantino, el coronel Papadopoulos. En la foto, Papadopoulos (izquierda), con Patakos (centro) y el ministro de Coordinación, Makazessos, durante un desfile.

cálculos de muertos de esas jornadas son difíciles, pero se calculan entre un mínimo de cincuenta y un máximo de cien. Papadopoulos había dejado crecer los sucesos con el ánimo, sin duda, de convencer a sus compañeros de Junta de que una democratización era inevitable, pero el movimiento se le había escapado de las manos y amenazaba con destruirle a él mismo. Por eso respondió con la represión. Y a su vez tuvo la respuesta de sus compañeros de Junta: un nuevo golpe, el 25 de noviembre, y Papadopoulos era destituido, conducido en libertad vigilada a una de sus residencias y sustituido por un nuevo Presidente:

Ghizikis. En un principio, pareció que Ghizikis y el nuevo «hombre fuerte» de la situación, Johannides, jefe de la Seguridad Militar, iban a cumplir el orden democrático que Papadopoulos no había sido capaz de instaurar. Los nombres de algunos civiles —el jurista Andrutsopoulos, Constantino Rallis, que había sido ministro de Karamanlis— en el nuevo Gobierno podían engañar, pero las situaciones no engañan.

Un primer paso

Ghizikis proclamaba que «carecía de ambiciones personales». «He sido siempre un soldado fiel a mis deberes, y mi única ambición es la de contribuir al funcionamiento normal del Régimen y a la paz y la unidad del pueblo griego». Pero era difícil olvidar que tras el golpe de 1967 fue gobernador de Atenas, y, como tal, había ordenado las re-

de entonces. Sus esperanzas de democratización se convirtieron en nuevas torturas, en nuevas prisiones. La economía, dentro del torbellino mundial, se ha encontrado con menos defensas que las que tiene en otros países. Se han intentado procesos contra la corrupción, pero se ha visto que estaban cuidadosamente dirigidos contra elementos marcados del Régimen de Papadopoulos, pero no contra los auténticos responsables. Dentro del Ejército han comenzado a manifestarse las nuevas tendencias democratizadoras: se ha hablado de los «kadafistas» (por el jefe revolucionario Ilijo Kadafi o Ghadafi). La «tercera generación» de los oficiales griegos, los jóvenes capitanes, que quizá pudieran desempeñar un papel semejante al de los capitanes portugueses... La revolución, el movimiento de las Fuerzas Armadas de Portugal, ha tenido grandes ecos en Grecia...

Los orígenes de la actuación griega en Chipre y del final del Régimen son todavía mal conocidos. Se supone que Johannides ha calculado mal los efectos previstos y se ha dejado llevar por promesas de los grupos de los Estados Unidos partidarios de la guerra fría. En teoría, el golpe hubiese acabado con la vida de Makarios y hubiese instaurado en Chipre un Régimen pro-griego, si no todavía unido a Grecia, si como República helénica. Los Estados Unidos hubieran aceptado el hecho consumado —como fue su posición inmediata— y hubieran contenido a Turquía (como intentó la gestión del subsecretario de Asuntos Exteriores, Siaco); Chipre hubiera sido para los Estados Unidos una excelente base para la VI Flota, que la está buscando. La movilización en Grecia hubiese permitido una ley marcial... Un plan descabellado, que ha fallado desde el primer momento por la incapacidad de los golpistas de Chipre de matar a Makarios y dominar la isla, y por la rápida reacción de Turquía. La decisión turca hubiese provocado una guerra entre los dos países, con la inevitable victoria turca, pero con unas consecuencias internacionales dramáticas para los Estados Unidos: una rotura de la OTAN y una inclinación de Turquía hacia la URSS, al ser favorecida Grecia por Washington.

La sensación de derrota y fracaso experimentada en Grecia ha sido enorme. Y ha servido de disparador para los grupos militares descontentos: se dice que el cambio de situación ha sido fruto de un golpe de Estado dado por los militares del Norte (Salónica) de una forma gradual: conservando a Ghizikis como Presidente por el momento, pero acabando con Johannides (que está, según parece, detenido en su domicilio).

El cambio de situación es por ahora muy moderado. Karamanlis ha vuelto del exilio y ha formado un Gobierno de centro-derecha, con exclusión de los partidos de izquierda, que no cesan de expresar su descontento. Es el primer paso para otras cosas, que no dejarán de producirse en el futuro inmediato. ■